

# La real expedición filantrópica de la vacuna (1803-1806)

## Txertoaren Errege- espedizio filantropikoa (1803-1806)

M. Suñol Amilibia

Servicio de Cirugía Pediátrica. Hospital Donostia. San Sebastián.

Correspondencia: M. Suñol. Servicio de Cirugía Pediátrica. Hospital Donostia. Pº Dr. Beguiristain s/n, 20014 San Sebastián.  
E-mail: mariona@chdo.osakidetza.net

### RESUMEN

*La viruela fue durante siglos un verdadero azote para la humanidad. Para combatirla se recurrió inicialmente a la denominada "variolización", que consistía en provocar el contagio de personas sanas con el exudado de la auténtica viruela, intentando que pasaran la enfermedad en forma leve. La introducción de la "vacuna", menos peligrosa, en 1796 supuso un gran avance. Su difusión a través de Hispanoamérica, Filipinas, Cantón, Macao y la isla de Santa Elena se debió a La Real Expedición de la Vacuna de Carlos IV, que constituyó un hecho insólito para su época.*

### PALABRAS CLAVE

Variolización, "variola vaccinae", vacuna, viruela.

### LABURPENA

*Mendeetan zehar baztanga sekulako zigorra izan da gizon-emakume guztientzako. Gaitzari aurre egiteko hasieran erabiltzen zuten metodoa, "bariolizazioa" deiturikoa hain zuzen, benetako baztangaren exudatuaren bitartez pertsona osasuntsuak kutsatzean zetzan, gaixotasun hori arin jasan zezaten. 1796. urtean, arrisku gutxiago zuen "txertoa"ren agerpenak aurrerapen izugarria ekarri zuen. Karlos IV.aren Errege Txertoaren Espedizioari esker, Hispanoamerika, Filipinak, Kanton, Makau eta Santa Helena uharteraino ere zabaldu zen txertoa, garai hartako ohituraz kanpoko ekimena, zalantzarik gabe.*

### HITZ GAKOAK

Bariolizazioa, "variola vaccinae", txertoa, baztanga.

Muchos años antes de Cristo la humanidad ya conocía que ciertas enfermedades se contagiaban de unas personas a otras, co-

mo por ejemplo la viruela o la lepra, aunque no sabían qué era lo que las causaba. En el caso de la viruela observaron que, una vez superada la enfermedad, el paciente quedaba protegido durante toda la vida ante un nuevo contagio. También comprobaron que había personas que la padecían con mayor gravedad que otras. Entonces idearon inocular a individuos sanos material tomado de lesiones de enfermos de viruela, con la intención de que pasaran la enfermedad en forma leve, aunque, a veces los resultados eran funestos.

En China se hacía respirar a los niños costras secas y pulverizadas de viruela. En la India, sin embargo, se transmitía el contagio vistiendo a los niños con ropas de enfermos de viruela. En Turquía pinchaban con agujas impregnadas de pus varioloso a las esclavas caucásicas, para que no perdieran su belleza y su valor a causa de las cicatrices que les dejaba la enfermedad. Cuando Lady Mary Wortley Montagu, hija del cónsul británico en Estambul, tuvo conocimiento de esta práctica, llamada variolización, la introdujo en Inglaterra en 1721.

En 1796 el médico Edward Jenner descubrió que las personas que ordeñaban vacas se contagiaban de las pústulas de "variola vaccinae" que tenían las ubres del vacuno, presentando ese mismo tipo de lesiones en sus manos. Observó también que estas personas no contraían la enfermedad de la viruela e incluso, si se les practicaba la variolización, no presentaban ningún tipo de erupción, evidenciando así la existencia de inmunidad cruzada<sup>(1-3)</sup>.

Basándose en este fenómeno, el 14 de mayo de 1796 Jenner inoculó material de pústulas de vacuno al niño de ocho años James Phipps y, dos meses más tarde, se inoculó él mismo, quedando ambos protegidos frente a la viruela. A partir de este momento, la peligrosa contaminación por el exudado de la auténtica viruela, la variolización, se sustituyó por la vacunación ino-

fensiva<sup>(4)</sup>. La denominación de “vacunación” para este procedimiento deriva, precisamente, del término “vacuno”.

Esta práctica se extendió por toda Europa y se mantuvo hasta el siglo XX. A España llegó en 1800, gracias a Francesc Píguillem, médico de Puigcerdá, un pueblo de Gerona en la frontera con Francia.

La viruela no se conocía en América hasta la llegada de los españoles al Nuevo Mundo. Fue a un soldado de la expedición de Pánfilo de Narváez a quien le brotó la enfermedad en la travesía y quien, al desembarcar en Méjico, la contagió a los indios, cuyo sistema inmunitario no estaba preparado para combatirla. Los historiadores llaman a la viruela la gran aliada de los conquistadores. No en vano en los primeros veinticinco años posteriores a la llegada de éstos sucumbió un tercio de la población indígena<sup>(5)</sup>.

En 1802, ante una nueva epidemia en Santa Fé, Bogotá, el Ayuntamiento de esta ciudad, acudió al rey de España Carlos IV. Éste, sensibilizado ante el problema, pues su hija la Infanta María Luisa había padecido la enfermedad, e influenciado por las ideas modernas derivadas de la Ilustración<sup>(6)</sup>, en las cuales había sido educado por su padre el rey Carlos III, consultó con el Consejo de Indias y aprobó una expedición para transportar la vacuna, que sería sufragada por el Real Erario.

El 1 de septiembre de 1803, el rey Carlos IV emitió un edicto, dirigido a todos los funcionarios de la Corona y autoridades religiosas de sus dominios de Asia y América, en el cual anunciaba la llegada de una expedición de vacunación y ordenaba que la apoyaran para:

- Vacunar gratis a las masas.
- Enseñar a preparar la vacuna antivariólica en los dominios de ultramar.
- Organizar juntas municipales de vacunación, para llevar un registro de las vacunaciones y mantener el suero con el

pus vivo, en previsión de su utilización futura.

Las anteriores experiencias de transporte del pus o vacuna entre dos cristales habían constatado que esta preparación se deterioraba fácilmente, por lo cual, ante una travesía tan larga como la que preparaban, idearon que el vehículo de transporte fueran personas inoculadas.

El médico alicantino Francisco Javier Balmis se puso al frente de la Real Expedición de la Vacuna, partiendo de A Coruña el 30 de noviembre de 1803 en la corbeta María Pita, con 22 niños de entre ocho y diez años del Colegio de Expósitos de esta ciudad y la rectora de dicho hospicio, Isabel López Sedalla. Fueron estos niños los transportadores de la vacuna, pues cada semana se les inyectaba a dos de ellos en los brazos, tomándola de las pústulas de los inoculados la semana anterior. Recorrieron Hispanoamérica, Filipinas, Cantón, Macao y Santa Elena.

El primer punto de destino fue Canarias, más tarde Puerto Rico y, posteriormente, llegaron a Venezuela el 12 de marzo de 1804, donde fueron muy bien recibidos. A partir de aquí la expedición se dividió en dos, dirigiéndose Balmis hacia La Habana, a donde arribó el 26 de mayo, tocando por primera vez tierras mejicanas el 25 de junio, mientras que el otro grupo, dirigido por el médico catalán José Salvany, descendió hacia Sudamérica, donde éste murió en 1810 intentando llevar la vacuna a Buenos Aires.

En 1805, la expedición de Balmis partía de Acapulco hacia Filipinas, esta vez con veinticinco niños mejicanos, que debían regresar a su país una vez cumplida su misión. El viaje de 67 días fue horrible. Los niños tuvieron que dormir en el suelo por falta de catres. El continuo rozamiento entre ellos provocó vacunaciones antes de tiempo, por lo que, al no seguir el orden programado, estuvo a punto de malograrse la expedición. Por fin, el 25 de abril llegaron a Manila y, más tarde, a Macao y Cantón.

De regreso a España, el 12 de junio de 1806 hicieron escala en la isla de Santa Elena, donde lograron que los ingleses aceptaran la vacuna que habían estado despreciando a un compatriota suyo durante más de ocho años.

El 14 de agosto de 1806 llegó Balmis a Lisboa, después de haber dado la vuelta al mundo durante tres años. Un mes más tarde, el 7 de septiembre, se entrevistó con el rey Carlos IV en Madrid.

El gran mérito de esta expedición no fue solamente suministrar la vacuna de la viruela, sino también fomentar el conocimiento para erradicarla, a través de la distribución de cuatro mil libros sobre la enfermedad, muchos de ellos sufragados por el propio Balmis<sup>(7-12)</sup>.

La real expedición de la vacuna de Carlos IV, fue un hecho insólito en su época, considerado por muchos e incluso por el propio Jenner un ejemplo de filantropía.

#### BIBLIOGRAFÍA

1. Venzmer Gerard. El hombre vence a los microbios. Barcelona: Ed Atalaya; 1943.
2. Guía Práctica de Vacunaciones. Capítulo 1 Recuerdo Histórico [www.vacunas.net/capitulos](http://www.vacunas.net/capitulos).
3. La Viruela, la historia. [www.aventispasteur-mex.com/enfermedad\\_viruela12](http://www.aventispasteur-mex.com/enfermedad_viruela12)
4. Cecil-Loeb J. Tratado de Medicina Interna. México DF: Ed. Interamericana; 1967.
5. Historia de la viruela. [www.portaldehistoria.com/secciones/epidemias/la\\_viruela](http://www.portaldehistoria.com/secciones/epidemias/la_viruela)
6. Vicens Vives Jaime. Historia General Moderna. Barcelona: Ed. Montaner y Simon; 1974.
7. Laval, Enrique. La expedición de Balmis. *Rev Chil Infectol* 2003; 20: 107-8.
8. Bicentenario de la Expedición de la vacuna de Balmis y Salvany. [www.diariomedico.com/grandeshist/expediciónBalmis](http://www.diariomedico.com/grandeshist/expediciónBalmis)
9. Fundación Francisco X. Balmis. [www.Balmis.org](http://www.Balmis.org)
10. Balaguer E, Ballester R. En el nombre de los niños. Real Expedición de la vacuna 1803-1806. 2003. [www.aeped.es/balmis/librobalmis](http://www.aeped.es/balmis/librobalmis).
11. Bicentenario de la Expedición Balmis-Salvany. [www.casaciencias.org](http://www.casaciencias.org).
12. La expedición Balmis. [www.gobcan.es/sanidad/scs/varios/balmis/balmis](http://www.gobcan.es/sanidad/scs/varios/balmis/balmis).